

# PERSPECTIVAS

NO SÉ SI EL PÚBLICO, PERO UNA  
TRIBU ME ACOMPAÑA<sup>1</sup>:  
UNA EXPERIENCIA DE ENCUENTRO  
TEATRAL Y PREGUNTAS DERIVADAS

LORETO BRAVO FERNÁNDEZ

Trabajadora Social, Licenciada  
en Estética y egresada del  
Magíster en Comunicación  
Social, Universidad de Chile.  
Actualmente es Directora  
Ejecutiva Nacional de  
Balmaceda Arte Joven.

1

Utilizo "tribu" como cualquier agrupación  
de personas que comparte una serie de  
intereses y cuyos miembros se relacionan  
a partir de distintas afinidades.

A fin de mayo debí dar la bienvenida a un pequeño grupo de personas que asistía a la muestra final del certamen de artes escénicas “Nuevas Fronteras Creativas” (rebautizado sobre la marcha como ‘Sin Fronteras’). Convocada por la Escuela de Teatro de la Academia de Humanismo Cristiano y Balmaceda Arte Joven (BAJ), en su primerísima versión la muestra se inauguró un viernes por la tarde y el programa de obras pre-seleccionadas –seis de 75 proyectos postulantes– se realizó durante ese mismo día por la noche, y luego en funciones de larga duración, sábado y domingo, en nuestra Sede de la Quinta Normal en la región Metropolitana. La muestra concluyó con la presentación de las dos obras ganadoras en el Teatro Sidarte.

La discreta concurrencia en la inauguración hizo inevitable pensar en el desequilibrio entre la cantidad de personas involucradas en la producción de las obras que le dieron vida al concurso y el número de quienes tendrían la voluntad de verlas. Movilizar público hacia una sala universitaria, hacia la Quinta Normal o a dos funciones vespertinas de lunes y martes en el Teatro Sidarte, es una tarea que probablemente requeriría de mucho esfuerzo; más que el necesario para reunir obras inéditas tras un premio que contribuye, aunque modestamente, al desarrollo de proyectos de grupos emergentes de todo Chile. Me hice esta pregunta demasiado temprano, porque lo que ocurrió después de la inauguración íntima fue una profusa llegada de interesados que se incrementó notablemente el fin de semana y los días siguientes, sobrepasando los espacios disponibles y las expectativas.

Los números son significativos: sumando la asistencia a ocho funciones, un conversatorio y a cuatro talleres abiertos, contamos 975 personas. Cumplimos, claro, con el requisito de la gratuidad, un factor que favorece respuestas masivas a espectáculos populares, aunque no siempre garantiza la misma acogida para el teatro, menos aun tratándose de una oferta de proyectos emergentes.

¿Quiénes conformaban este público que se acerca a mirar sin mediación de crítica especializada, ni difusión pagada, en un sentido contrario de la práctica de ‘ir a la segura’ o de comer sólo sandías caladas? No tenemos la descripción de los segmentos representados en las casi mil personas –sin contar la suma (475) de los integrantes de las compañías concursantes– que respondieron a esta invitación al teatro. Una observación informal en las funciones en Sidarte nos mostró que se trató de familiares y amigos de los concursantes junto a personas que acudieron informados por las redes sociales y se arriesgaron a ver obras sobre las que no habían oído hablar todavía. La mayoría de ellos también jóvenes, hombres y mujeres, estudiantes de teatro y de otras carreras del ámbito de las artes. En esos breves pero intensos momentos que transcurren antes y después de las funciones, había un murmullo cómplice, gente que se hablaba por el nombre, cruzaba felicitaciones y se abrazaba a menudo. Si siguiéramos los hilos de estos contactos develaríamos una trama de vínculos de diferentes grados de distancia, más o menos homogéneos y reconocibles como grupo. Puedo colegir que entre los y las asistentes y las compañías hay lazos de colaboración artística, forman parte de alguna manera de un grupo social activo en su campo, que está familiarizado con el teatro o tienen cercanía generacional con sus ejecutantes.

“¿Quiénes conformaban este público que se acerca a mirar sin mediación de crítica especializada, ni difusión pagada, en un sentido contrario de la práctica de ‘ir a la segura’ o de comer sólo sandías caladas?”



2

Siguiendo a Teixeira (2010), quien – distinguiéndolo de la cultura– señala que el arte se produce jaloneado por el deseo de los y las artistas, y no puede existir sin ellos. Teixeira, Coelho (2010). *Diccionario Crítico de Política Cultural: cultura e imaginario*. Barcelona: Gedisa.

3

Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Barcelona: Taurus.

4

Muñoz, Sonia y Ramírez, Sergio (1999). Trayectos del consumo. Itinerarios biográficos y consumo cultural. En Sunkel, Guillermo (Coord.). *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

5

Byung-Chul, Han (2014). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona, Herder.

Las compañías concursantes llegan hasta aquí movidas por su avidez creativa<sup>2</sup>. Quienes resultan seleccionados, traen consigo a su tribu o la atraen. En esta ocasión, el resultado del encuentro fue óptimo porque, probablemente, hay entre unos/as (artistas) y otros/as (público) un campo de prácticas, biografías y sentidos compartidos. No se trata de que todos se conozcan, sino, suponemos, de una comunidad que asiste no sólo a ver, sino a encontrarse en un territorio prefigurado como propio y elegido para su vida (en el sentido del *habitus* señalado por Bordieu, 1992)<sup>3</sup>. Desde esta perspectiva la muestra aparece como extensión formativa.

La imposición de metas de cobertura progresiva, las expectativas de ampliación de públicos, las relaciones entre costos y número de beneficiados que están en la base de la evaluación de políticas públicas de difusión y acceso de las artes y la cultura, o de la medición de rendimiento de los aportes filantrópicos en este campo, suelen opacar la necesidad de profundizar en estas relaciones cualitativas entre artistas y audiencias fidelizadas, y las determinantes sociales y económicas de unos u otros que pesan en cualquier resultado. Incluso para ir detrás de la eficiencia y la eficacia para la economía y la cultura, se hace necesario tomarse el tiempo y los recursos para indagar en la relación entre estos públicos de nicho y las manifestaciones de su preferencia, acudiendo entre otros medios al estudio de trayectos biográficos que conducen a una u otra posición de esta diada artista-espectador/a.

¿Cuáles son las circunstancias, experiencias e influencias que explican o acompañan determinadas opciones de ‘consumo/producción’ de arte y bienes culturales? Esta pregunta guió una antigua pero clave investigación en Colombia de la que no conocemos parangón en Chile<sup>4</sup>. No obstante el avance que observamos en los estudios de audiencias y uso del tiempo libre, hay dimensiones cualitativas pendientes de abordar, muy importantes incluso para el paradigma educativo escolar que debe estimular la creatividad en una sociedad de masas. Todavía más si lo que consensuamos en las décadas pasadas como desarrollo cultural y artístico parece desbordado e insuficiente.

Mirando otro ángulo de nuestro encuentro ‘Sin fronteras’, surge reflexionar (de nuevo) sobre las restringidas posibilidades de las compañías jóvenes para acceder a las plataformas de encuentro con el público disponibles. A riesgo de aguar la fiesta: tan importante como la presencia de mil espectadores y conocer sus motivaciones primeras y últimas, es desafiante averiguar qué ocurre con los casi quinientos jóvenes que participaron en la convocatoria movilizados por un deseo que en su mayoría no se cumple (no llegaron a ser elegidos). Si vivimos “en una sociedad en que la existencia está coaccionada por la exposición, en que todas las cosas deben exponerse para ser” (Byung-Chul, 2013)<sup>6</sup>, ¿qué hacen los jóvenes con sus propuestas inéditas?, ¿cuánto tiempo sostienen su



deseo de arte?, ¿los conduce la dificultad a la generación de productos culturales del confort y la anuencia?, ¿adónde van sus deseos? En BAJ sabemos que hay un grupo importante que sigue solo/a o con su tribu corriendo detrás de cualquier posibilidad y logra llegar donde quiere. Pero no todos/as. ■



“se hace necesario tomarse el tiempo y los recursos para indagar en la relación entre estos públicos de nicho y las manifestaciones de su preferencia, acudiendo entre otros medios al estudio de trayectos biográficos que conducen a una u otra posición de esta diada artista-espectador/a”.